

**IBEROAMÉRICA:**

**LA COOPERACIÓN CULTURA–COMUNICACIÓN**

**EN LA ERA DIGITAL**

**Enrique Bustamante (editor)**

*Luis A. Albornoz, Martín Becerra, Néstor García Canclini, Guillermo Mastrini,  
Miquel de Moragas, Octavio Getino, Omar Rincón, George Yúdice, Carlos Moneta,  
Raúl Trejo Delarbre y Ramón Zallo*



*Iberoamérica: la cooperación cultura–comunicación en la era digital*

Actas del II Seminario Internacional de Análisis ‘Iberoamérica: un espacio para la cooperación en cultura-comunicación en la era digital’, celebrado en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina, entre el 1 y el 3 de julio de 2009.

ISBN: 978-84-16829-51-4

Primera edición: Madrid, septiembre de 2020

Edición digital: Biblioteca ‘Carmen Martín Gaité’

Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación

Universidad Carlos III de Madrid (UC3M), España



Esta obra está bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

**IBEROAMÉRICA:**  
***LA COOPERACIÓN CULTURA-COMUNICACIÓN***  
***EN LA ERA DIGITAL***

**AUTORES:**

**Enrique Bustamante (editor)**

*Luis A. Albornoz, Martín Becerra, Néstor García Canclini, Guillermo Mastrini,  
Miquel de Moragas, Octavio Getino, Omar Rincón, George Yúdice, Carlos Moneta,  
Raúl Trejo Delarbre y Ramón Zallo*

**PANELISTAS Y PARTICIPANTES:**

*Ángel Badillo, Gustavo Buquet, Natalia Calcagno, Jorge Coscia, Delia Covi Druetta,  
M<sup>a</sup> Trinidad García Leiva, Micael Herschmann, Sayonara Leal,  
Elena Madrazo Hegewisch, Raúl de Mora, Ancízar Narváez, Giuseppe Richeri,  
Nicolás Sartorius, Francisco Sierra y Francisco Vacas Aguilar*

**PATROCINIO:**

**Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)**

**Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España**

**ORGANIZADORES:**

**Observatorio de Cultura y Comunicación de la Fundación Alternativas (OCC-FA)**

**Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)**

## ÍNDICE

<b>Prefacio: DE UNA EPIDEMIA A OTRA (2009–2020): LA COOPERACIÓN IBEROAMERICANA, ONCE AÑOS DESPUÉS .....</b>	<b>6</b>
<b>Prólogos .....</b>	<b>8</b>
La cooperación para sociedades de la información y del conocimiento, E. Madrazo Hegewisch..	9
La consagración del Observatorio de Cultura y Comunicación, N. Sartorius .....	10
El proyecto cultural de la Argentina del Bicentenario, J. Coscia.....	12
Construir un espacio cultural Iberoamericano para el porvenir digital, E. Bustamante.....	14
Iberoamérica: un espacio para la cooperación en cultura-comunicación en la era digital, M. Becerra .....	17
<b>Capítulo 1: CULTURA Y COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO .....</b>	<b>20</b>
¿La cultura como eje del desarrollo?, N. García Canclini .....	21
De la comunicación a la cultura: nuevos retos de las políticas de comunicación, M. de Moragas	30
Las industrias culturales digitales en la cooperación iberoamericana, E. Bustamante .....	38
La cooperación española en cultura-comunicación con el resto de Iberoamérica: principales rasgos del periodo 1997–2007, L.A. Albornoz .....	61
<b>Capítulo 2: CINE Y COOPERACIÓN IBEROAMERICANA .....</b>	<b>70</b>
Una larga experiencia ampliable al campo digital, O. Getino .....	71
Cine y cooperación iberoamericana en perspectiva, S. Leal.....	85
Aprendiendo de la experiencia europea, G. Buquet.....	89
<b>Capítulo 3: RADIO Y TELEVISIÓN DIGITAL Y ESPACIO CULTURAL .....</b>	<b>91</b>
La televisión digital: buen negocio, poca ciudadanía y muchos retos creativos, O. Rincón .....	92
Radiotelevisión digital y cooperación: diagnósticos, desafíos y propuestas, M.T. García Leiva.	99
El reto de las redes multilaterales de cooperación, F. Sierra .....	102
¿Qué televisión pública para qué sociedad?, G. Richeri.....	109
<b>Capítulo 4: MÚSICA DIGITAL PARA UNA CULTURA IBEROAMERICANA.....</b>	<b>112</b>
La circulación de música: digital y en directo, G. Yúdice .....	113
Perspectivas para las Pymes de la música en la era digital, M. Herschmann .....	121
<b>Capítulo 5: EL FUTURO DEL LIBRO EN IBEROAMÉRICA.....</b>	<b>124</b>
Un caso ejemplificador: Argentina y el libro, C. Moneta .....	125
El futuro del libro y la cooperación cultural, A. Narváez. ....	138
Libros más allá del papel, A. Badillo .....	143
<b>Capítulo 6: LAS NUEVAS REDES DIGITALES DESDE LA COOPERACIÓN.....</b>	<b>146</b>
La Red en su circunstancia: entorno digital y cooperación para la comunicación y la cultura, R. Trejo Delarbre .....	147
El contexto digital de la cooperación iberoamericana en cultura-comunicación, R. de Mora....	167
La cooperación cultural digital y móvil, F. Vacas Aguilar .....	171

<b>Capítulo 7. COOPERACIÓN IBEROAMERICANA: EL PAPEL DE LAS REGIONES ....</b>	<b>175</b>
Cooperación cultural internacional entre regiones: una propuesta iberoamericana, R. Zallo.....	176
Pensar la cooperación en el contexto de la actual crisis económica, D. Covi Druetta .....	218
La cooperación regional: una visión desde Latinoamérica, N. Calcagno .....	221
<b>Epílogo: CONSTRUIR IBEROAMÉRICA EN LA ERA DIGITAL .....</b>	<b>225</b>
Las políticas de cooperación ante la transición digital, G. Mastrini .....	226
Concepciones diversas, tensiones múltiples, L.A. Albornoz .....	229
<b>ANEXO: UN GRAN PROYECTO: LA COOPERACIÓN CULTURAL-COMUNICATIVA IBEROAMERICANA .....</b>	<b>233</b>
<b>Bibliografía citada .....</b>	<b>248</b>
<b>Autores.....</b>	<b>258</b>

## LA COOPERACIÓN PARA SOCIEDADES DE LA INFORMACIÓN Y DEL CONOCIMIENTO

*Elena Madrazo Hegewisch*

Directora de la AECID (2009–2011), España

Las relaciones entre comunicación y cultura son una dimensión imprescindible no sólo del desarrollo cultural en sentido estricto, sino del conjunto de ámbitos del Desarrollo Humano. Si concebimos el desarrollo como la ampliación de las capacidades y oportunidades de los individuos y comunidades para optar por aquellos modos de vida que consideren más adecuados, no puede obviarse el papel central de las interacciones y experiencias comunicativas. Por este motivo, la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Cooperación Española ha incluido la comunicación entre sus líneas de trabajo, promoviendo con ello la accesibilidad de los distintos públicos, fomentando la creación de redes y estimulando la producción y difusión de contenidos diversificados.

En un número anterior de esta colección, *La cooperación Cultura-Comunicación en Iberoamérica*, tuvimos el placer de presentar los resultados del seminario que en torno a este tema organizaron en el 2007 la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Ciencia y la Cultura y el Laboratorio de la Fundación Alternativas. Hoy nos complace poner a disposición de los lectores los resultados de un segundo encuentro, celebrado en Buenos Aires en colaboración con la Universidad de Quilmes, en el que la AECID y el Laboratorio de la Fundación Alternativas convocaron a un grupo de reconocidos expertos en la materia para seguir avanzando en la reflexión.

En esta ocasión, la perspectiva sobre lo digital y su relación con la cultura-comunicación en el ámbito iberoamericano fue el eje central de los debates e intervenciones. Los soportes y redes digitales están dando lugar a enormes transformaciones en los medios de comunicación, en las organizaciones y en los usos sociales de la cultura, que pueden favorecer el afianzamiento de sociedades más democráticas y participativas, pero que también pueden generar nuevas barreras y mecanismos de exclusión o propiciar una concentración de los medios y los discursos. Puesto que el acceso a estas tecnologías y su uso puede marcar hoy la diferencia en la consecución de objetivos de desarrollo, las políticas de cooperación no pueden ser ajenas a los procesos de cambio vinculados a la comunicación y a la sociedad de la información y el conocimiento.

Confiamos por ello en que las aportaciones que se recogen en este volumen, además de ampliar el debate y la reflexión teórica, sirvan de soporte y estímulo para el análisis empírico y alimenten el trabajo activo en favor del desarrollo.

## LA CONSAGRACIÓN DEL OBSERVATORIO DE CULTURA Y COMUNICACIÓN

*Nicolás Sartorius*

Vicepresidente Ejecutivo de la Fundación Alternativas (1997–2018), España

El II Seminario sobre la cooperación en cultura-comunicación en Iberoamérica, celebrado en Buenos Aires en 2009, constituyó toda una puesta de largo de la Fundación Alternativas en su línea de trabajo en el campo de la cultura y la comunicación. De la misma forma que el I Seminario, realizado en Madrid conjuntamente con la OEI, significó la culminación de una serie de más de una docena de informes sobre la cultura y la comunicación contemporánea encargados por el Laboratorio de la Fundación entre 2004 y 2007.

En efecto, en el libro que recogía las ponencias y debates del I seminario, ya anuncié la inminente creación de un Observatorio de Cultura y Comunicación que buscaba impulsar y sistematizar nuestra apuesta por la investigación y el debate en un campo como el de la cultura, llamado a cumplir un papel esencial en el desarrollo socioeconómico y democrático de nuestros países. Pues bien, en enero de 2008 se constituyó, efectivamente, el OCC (Observatorio de Cultura y Comunicación de la Fundación Alternativas) que desde entonces y hasta comienzos de 2010 ha desarrollado más de una decena de investigaciones plasmadas en documentos de trabajo e informes, además de otros cuatro seminarios o jornadas sobre temas emergentes y actuales de la situación de la cultura, siempre con propuestas para orientar las políticas públicas en este campo. Y ha comenzado, en torno a estos trabajos, a nuclear a un nutrido grupo de investigadores españoles, articulando alianzas y acuerdos con otros observatorios y centros de investigación en Europa, América Latina y África.

Este nuevo Observatorio de la Fundación venía así a sumarse a las actividades desarrolladas por el Observatorio de Política Exterior (OPEX), centro abocado al análisis de la política exterior española y ampliamente acreditado ya en el estudio general de las Relaciones Internacionales.

El II Seminario en cultura-comunicación, organizado por nuestro OCC en colaboración con la Universidad de Quilmes, venía en realidad a conectar, transversalmente, ambas líneas fundamentales de trabajo, puesto que, por su objetivo puesto en la cooperación internacional, se cruzaba con nuestra ya tradicional y potente orientación hacia la política exterior, constituida centralmente por el OPEX.

Los objetivos de este II Seminario de cooperación en cultura-comunicación eran ciertamente servir de espacio de reflexión y debate para definir futuros lineamientos de la cooperación multilateral y bilateral en materia de cultura y comunicación, al servicio de la sociedad civil de la región iberoamericana. Pero además, y puesto que una de las conclusiones fundamentales del I Seminario apuntó a la falta de un diagnóstico actualizado y completo sobre la cooperación española en cultura-comunicación con los países iberoamericanos, así como a la necesidad de consultas a los creadores y gestores de la cultura iberoamericana, se presentaron públicamente en Buenos Aires los resultados del proyecto de investigación “Estado y prospectiva de la cooperación iberoamericana en cultura-comunicación, 1997-2007”, realizado durante 2008, y cuyo objetivo era realizar un balance integral de las acciones realizadas y de sus resultados durante la última década, en los diferentes sectores culturales y en el sector de los medios de comunicación, así como la adecuación de estos proyectos a

los escenarios de la era digital. Se trataba de un análisis detallado de la cooperación española en materia de cultura y comunicación en articulación con investigadores, gestores y creadores culturales de un seleccionado grupo de países iberoamericanos -España, Portugal, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay- durante la última década. El informe final, titulado *Estado y prospectiva de la cooperación con Iberoamérica en cultura-comunicación, 1997–2007* (L.A. Albornoz [coord.] Madrid, 2009), ha sido editado asimismo por la Fundación Alternativas.

Creo que las ponencias, relatorías y debates que tuvieron a Quilmes como escenario, con participación de destacados expertos de varias generaciones iberoamericanas, estuvieron a la altura de esas ambiciones de la Fundación Alternativas. Los textos recogidos en este libro lo demuestran ampliamente, reforzándonos en nuestro propósito de seguir trabajando con más entusiasmo aún en una línea vital para construir la nueva sociedad – y nueva economía- del conocimiento que nuestras naciones exigen para el futuro.

Desde la Fundación Alternativas me siento obligado así a expresar mi agradecimiento a la Universidad de Quilmes como anfitriona de nuestro Seminario, a la AECID que nos patrocinó incondicionalmente, a la Secretaría de Cultura y otras instituciones de Argentina que nos apoyaron en nuestro esfuerzo en destacar la horizontalidad de nuestras relaciones con los países socios en este empeño de cooperación a favor de un espacio común iberoamericano, diverso pero cada vez más efectivo y sólido.



## EL PROYECTO CULTURAL DE LA ARGENTINA DEL BICENTENARIO

*Jorge Coscia*

Secretario de Cultura de la Nación (2009–2014), Argentina

Hay una idea en la que he insistido bastante desde hace tiempo, y más aún como Secretario de Cultura de la Nación: los países que lograron proyectos exitosos y duraderos apostaron por la cultura a largo plazo.

La cultura trasciende largamente el concepto de las bellas artes, el mero fomento del ocio y el esparcimiento. Cultura es, en cambio, el conjunto de prácticas, ideas y valores que componen la médula de nuestra identidad plural. Y es también aquello que nos conecta con nuestras raíces y nos permite pensar lo universal con ojos locales.

Desde esta perspectiva, caminamos con paso firme hacia la federalización de la cultura. Entendemos que la principal línea de acción que sustenta una política llamada a posicionar a la Argentina como polo cultural del Sur es la federalización del área. No es posible erigir un país federal con políticas culturales unitarias: replicar en esta esfera el diseño de los ferrocarriles, que convergen en la ciudad-puerto, sería un contrasentido a instalar un patrón de desarrollo verdaderamente federal, como el que estamos construyendo y en el que pretendemos perseverar. Por consiguiente, el debate, el intercambio, la búsqueda de consensos y la redacción de un anteproyecto para sancionar en el mediano plazo una ley federal de cultura es nuestro plan más ambicioso.

En consonancia con ello, y para seguir tejiendo el país con el hilo de nuestra valiosa diversidad cultural, en este año de festejos, todas las provincias celebramos en San Juan la tercera edición del Congreso Argentino de Cultura, bajo el tema ‘Cultura y federalismo en el Bicentenario. Por una cultura federal en el camino hacia la integración latinoamericana’.

Oportunidad y desafío, este Bicentenario nos encuentra conmemorando hitos de nuestra historia junto con muchas naciones hermanas de Latinoamérica. Siglos de vida en común han constituido una formidable e indestructible unidad cultural que conforma no una nación por construir, sino una nación existente: la nación latinoamericana. Persistente e indestructible, la unidad de la “patria grande” es cultural. Por todo esto, estoy convencido de que la integración y la cooperación regional es el nuevo nombre contundente de la paz. Y cultura es el adjetivo esencial de esa integración para que sea, efectivamente, una integración en nombre de la paz. Es así que, en el marco de las celebraciones dispuestas para el Bicentenario, proponemos un país federal e integrado regionalmente como eje programático de los festejos.

Sin duda, otro capítulo del Bicentenario son las obras. Impulsado junto con el Ministerio de Planificación Federal, ya está en marcha el programa de puesta en valor de edificios históricos y patrimoniales de la Secretaría de Cultura de la Nación. Este año, además, se inauguró la Casa Nacional del Bicentenario, un nuevo espacio cultural en la ciudad de Buenos Aires. Y a lo largo del país, otros cien centros para albergar muestras, obras de teatro y proyecciones permitirán replicar esta experiencia, a través del Programa Nacional Casas de la Historia y la Cultura del Bicentenario.

Con igual decisión, dedicamos nuestras energías a impulsar las instituciones culturales del Bicentenario: la puesta en práctica de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, pionera en Latinoamérica, que, sin duda, será una gran revolución para la cultura argentina; la esperada aprobación de la ley para crear el Instituto Nacional del Libro Argentino; el lanzamiento del Canal de Cultura, con contenidos que reflejen la diversidad de

nuestra Argentina profunda; y como corolario, la ya mencionada Ley Federal de Cultura. Porque los grandes monumentos que el Bicentenario deje a los ciudadanos no han de ser sólo bronceos, sino también culturales.

Puestos a reflexionar sobre cómo se inscriben en el horizonte de sentido las conquistas y las transformaciones sociales de la época, pienso en nuestra Argentina como un horizonte de inclusión, escenario de una verdadera cultura para todos. Los argentinos conformamos un país rico y plural que, a caballo de este proyecto de nación, potencia nuestras industrias culturales, con más y mejor cine, con una amplia oferta de teatro por las provincias, con la democratización del fútbol, con muchas y nuevas voces en los medios de comunicación, con una pujante industria del libro nacional, que alcanzó en 2009 cifras récord de textos editados.

Redistribución cultural como gramática necesaria del progreso; integración federal y regional de nuestras diversidades; un Estado inteligente que facilite, con la mano abierta, las iniciativas de las provincias y los municipios. De todo eso hablamos al postular el período de los Bicentenarios como la oportunidad de ser una gran Nación sobre la base que planteaba Mariano Moreno hace doscientos años: la igualdad. Este es el desafío al que invitamos a participar a todos los ciudadanos.

## CONSTRUIR UN ESPACIO CULTURAL IBEROAMERICANO PARA EL PORVENIR DIGITAL

*Enrique Bustamante*

Coordinador científico del II Seminario de Cooperación Cultura-Comunicación en Iberoamérica

Los textos recogidos en esta obra sintetizan las principales aportaciones del II Seminario Internacional de Análisis 'Iberoamérica: un espacio para la cooperación en cultura-comunicación en la era digital', celebrado en la Universidad Nacional de Quilmes (provincia de Buenos Aires, Argentina) entre el 1 y el 3 de julio de 2009. Aunque participaron en las sesiones cerradas de debate más de medio centenar de participantes, los capítulos están centrados en torno a una docena de ponencias principales, encargadas por la organización a investigadores iberoamericanos destacados en el mundo de la cultura: Néstor García Canclini (México), Octavio Getino (Buenos Aires), Miquel de Moragas (Barcelona), George Yúdice (Miami), Omar Rincón (Bogotá), Carlos Moneta (Buenos Aires), Ramón Zallo (Bilbao) o Raúl TrejoDelarbre (México), nombres que no precisan de presentación en el ámbito científico.

Acompañan a estas ponencias una representación nutrida de las relatorías que se produjeron en torno a los textos axiales del seminario, profesionales, gestores e investigadores también en comunicación y cultura que comentaron, con autonomía intelectual propia, estas reflexiones iniciales. Y la transcripción de una sesión abierta final que combinó a gestores internacionales de organismos internacionales (como Enrique Vargas de la SEGIP) o Alfons Martinell (ex director general de cooperación cultural y científica de la AECID) con académicos (Enrique Bustamante, Octavio Getino, George Yúdice) en un debate de altos vuelos con el público presente sobre la cooperación iberoamericana y su futuro.

Este encuentro tenía sus antecedentes más próximos en el I Seminario de Análisis, sobre la Cooperación en Cultura-Comunicación en Iberoamérica, celebrado en la sede madrileña de la OEI, en marzo de 2007, y cuyos materiales fueron ya editados por la AECID en su colección Cultura y Desarrollo (ver Bustamante, E. (Ed.). *La cooperación cultura-comunicación en Iberoamérica*. AECID. Madrid, 2007).

Aquel primer seminario internacional, organizado por la Fundación Alternativas y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), con el apoyo de la AECID, nucleó también a un selecto grupo conformado por más de veinticinco académicos y gestores culturales provenientes de muy distintos países iberoamericanos, y sirvió para debatir acerca de la visión, los conceptos y las líneas generales que deben guiar la cooperación en cultura y comunicación en Iberoamérica y la posibilidad de concretar estas ideas en planes, programas y proyectos, relacionados con campos como el audiovisual, las nuevas tecnologías y el multimedia.

Entre las conclusiones de aquel debate intensivo destacaba la importancia nodal de la cultura para el desarrollo integral de los pueblos, en su doble cara insoslayable de crecimiento económico y de empleo, pero también de diversidad, redistribución social y participación democrática. Se calibró especialmente el peso específico de las industrias culturales, cultura y comunicación social integradas, en el conjunto de esas prácticas culturales. En el mundo alumbrado por la globalización y las nuevas redes digitales, esta cultura moderna y masiva, que incluía a la educación, se divisaba como el terreno genuino y esencial de la cooperación

iberoamericana, como espacio natural de proximidad lingüística y cultural que podía permitir tanto la proyección comercial como el intercambio intercultural y la diversidad para nuestros ciudadanos, es decir, finalmente, como único camino para la supervivencia de nuestras identidades sociales y de nuestras industrias culturales.

Este II Seminario Internacional reunió de nuevo a investigadores académicos especializados (desde la economía, la economía o los estudios sociológicos), pero sus intervenciones se confrontaron también con gestores y creadores de diferentes campos de la cultura. Además, y manteniendo una perspectiva sectorial en torno de sesiones temáticas dedicadas al libro, el disco o el cine, la radiotelevisión o Internet y el multimedia, tuvo como objetivo central la profundización en el análisis de la cultura y la comunicación desde una óptica más centrada en los cambios en curso por la extensión de las redes digitales. Se trataba así de ayudar a trazar nuevos caminos para la cooperación iberoamericana que, sin abandonar las orientaciones y ricas experiencias en el mundo analógico de las últimas décadas, se abrieran a las nuevas herramientas y potencialidades prestadas por los soportes digitales (Internet, la TDT, la radio, el libro o el cine digital...), y por los nuevos usos sociales que permiten la apropiación de esas redes por los usuarios (en especial la llamada Web 2.0). La sesión transversal dedicada al ámbito regional como ámbito infraestatal de la cooperación, atendía a la realidad de una cooperación que desborda con frecuencia los límites de las relaciones entre Estados para abarcar a los acuerdos bilaterales o multilaterales en el ámbito local pero también al conjunto de la sociedad civil.

En la perspectiva común de que la cooperación iberoamericana es esencial para la puesta en valor de nuestra creatividad cultural y nuestra comunicación social a escala mundial, muchas de las ponencias reconocen que existe un nuevo clima de sensibilidad entre los gobiernos iberoamericanos en materia de políticas culturales e incluso de cooperación cultural y comunicativa, como muestra en los últimos tiempos la Carta Cultural Iberoamericana o la Agenda 21 de la Cultura. Pero consideran que se trata aún de un espacio “en construcción” que dependerá mucho de la voluntad de las autoridades, pero también de la sociedad civil para hacer realidad ese proyecto y dotarlo de los medios e instrumentos necesarios. En particular, en el seminario se resaltó desde muy diversas voces la necesidad de programas aplicados integrales para todo el ámbito de la cultura moderna, pero transformados y adecuados a las nuevas potencialidades que presta Internet y el mundo digital. Y, en el empeño de ofrecer a los gobiernos y las cumbres iberoamericanas una base firme de conocimiento de la realidad que les permita afrontar con seguridad esos desafíos, se llegó a preconizar la apertura de una firme línea de cooperación iberoamericana en comunicación social, analógica y digital, que todavía se divisa débil y dubitativa a pesar de algunos pasos dados en esa buena dirección.

En definitiva, en las páginas que siguen, el lector podrá encontrar una auténtica disección de las transformaciones de la cultura y la comunicación masiva (y sus mutuas articulaciones estrechas) en la actualidad en nuestros países, tanto en el plano analógico como en su adaptación a las redes digitales. Y, sobre esta ineludible base, cuyo valor autónomo es ya notable, hallará un balance profundo de las experiencias de cooperación internacional en cada campo, y un amplio catálogo de propuestas y sugerencias contrastadas para la cooperación iberoamericana del próximo futuro. Porque la meta final del seminario, explicitada en muchas de las intervenciones, era la aspiración –ambiciosa pero justificada– de que las políticas culturales iberoamericanas comiencen y se centren en la cooperación regional iberoamericana, como base prioritaria para un porvenir ineludiblemente globalizado de sus propias políticas culturales nacionales.

Como director científico del Seminario, debo agradecer el papel central del Observatorio de Cultura y Comunicación de la Fundación Alternativas que tomó la iniciativa y asumió la organización del evento, con los riesgos de hacerlo tan lejos de Madrid por razones, no sólo simbólicas, de descentralización y multilateralidad de la cooperación iberoamericana. Junto a esta organización, la Maestría en “Industrias culturales: políticas y gestión” de la Universidad de Quilmes tuvo un peso fundamental en los preparativos sobre el terreno y tal capacidad de gestión y flexibilidad ante los acontecimientos imprevistos (el pico de gripe A en Buenos Aires en los primeros días de julio de 2009) que sin sus responsables el seminario no hubiera sido un éxito.

Mi testimonio de elogio debe dirigirse asimismo a los responsables de la AECID, que acogieron la idea y patrocinaron su realización, además de ofrecer ahora su edición que prolonga la vigencia y trascendencia de aquellas aportaciones. Junto a ella, debo agradecer su apoyo a las instituciones argentinas –la Secretaría de Cultura de la Nación, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)– que nos arroparon antes y durante el seminario, además de ser los anfitriones del debate final abierto.

En fin, en todo complejo encuentro como este, hay multitud de personas que desempeñan un papel esencial en la organización. Este es el caso de Martín Becerra y Guillermo Mastrini en Argentina, y de Raúl de Mora como “corresponsal” español providencialmente destacado en Buenos Aires; de Nicolás Sartorius y Luis Albornoz en la Fundación Alternativas; del apoyo moral y organizativo de Alfons Martinell y Fernando Vicario, y de tantos otros amigos que entendieron y sostuvieron con entusiasmo un proyecto intelectual y pragmático que sin ellos no podría haberse cumplido.

## **IBEROAMÉRICA: UN ESPACIO PARA LA COOPERACIÓN EN CULTURA-COMUNICACIÓN EN LA ERA DIGITAL**

*Martín Becerra*

Maestría en Industrias Culturales. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

En nombre del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, de la Licenciatura en Comunicación Social y de la Maestría en Industrias Culturales de esta Universidad, damos la bienvenida a maestras y maestros, colegas, compañeras, compañeros y amistades de países hermanos, todos invitados al seminario.

Un seminario sobre cooperación que apunta a producir conocimientos, a intercambiar experiencias y a poner en común dilemas de la regulación de un sector que, coincidimos, resulta clave en la estructuración de nuestras sociedades, en sus mutaciones y en su proyección de futuro.

### ***De industrias culturales a industrias creativas***

Las industrias culturales son uno de los nervios centrales por los que circuló la vitalidad y en los que se gestó la identidad del siglo pasado, para bien y para mal. Desde la connotación negativa con la que nació el término ‘industria cultural’, al ser acuñado sobre el fin de la Segunda Guerra por la Escuela de Frankfurt para denunciar la pérdida de la autenticidad del hecho cultural, en la medida en que éste era transformado por la serialización, la industrialización, la masificación y la cosificación de las conciencias, hasta la integrada perspectiva administrativa de los tiempos de la ‘tercera vía’ de Tony Blair, que rebautizó al sector como ‘industrias creativas’ con mercados dinámicos, el rol, la topografía y la influencia social de las industrias culturales fueron ejes del debate en pos de comprender el funcionamiento de las sociedades complejas en el siglo XX.

El siglo XXI se inauguró intensificando la impronta industrial de la cultura, en un marco crecientemente convergente (infocomunicacional), que es el componente digital al que alude la convocatoria al Seminario, componente que se engulle buena parte de las funciones de vinculación política en las sociedades contemporáneas. La socialización es multimedial y está terciada por flujos audiovisuales, de telecomunicaciones y de redes informáticas. Las dos acepciones del sector que este seminario también abordará en distintas ponencias e intervenciones (industrias culturales o industrias creativas) coinciden en la centralidad que éste ejerce. Pero la edulcorada calificación de ‘creativas’ encubre una pretensión fuertemente ideológica: separar a este sector de la perspectiva crítica y abstraerlo de su comprensión en el contexto de determinaciones que son económicas, políticas y sociales.

No es casual que exista un desplazamiento en la designación de las áreas gubernamentales –tanto a nivel municipal como a nivel estatal-nacional– desde las ‘industrias culturales’ hacia ‘industrias creativas’, nombre que añade ambigüedad pero que a la vez convoca desde esa misma polisemia a mayor cantidad de actores y que, en consecuencia, habilita a una mayor discrecionalidad a la hora de priorizar políticas por parte de los gobernantes.

El nuevo siglo, que va cerrando su primera década, atestigua la metamorfosis de estas industrias que cumplen un rol bifronte: por un lado, producen y distribuyen un torrente de información y entretenimiento, a cuyo consumo las sociedades destinan varias horas diarias de exposición, contribuyendo a la construcción de una agenda noticiosa y a la cohesión en

torno a sentidos comunes; paralelamente, el capital de estas industrias se ha venido concentrando en grandes grupos empresariales con intereses diversificados en múltiples actividades y estos actores aportan una creciente porción del producto bruto del país.

Se trata de industrias muy concentradas, muy transnacionalizadas y muy subsidiadas por el Estado. En Francia, por ejemplo, el sector de la prensa gráfica es apoyado con un fondo de 600 millones de euros que funcionan como un respirador artificial; pero no hace falta cruzar el Atlántico para ejemplificar la transferencia de recursos públicos a las industrias culturales: extensión de licencias, licuación de deudas, desgravación impositiva, tolerancia con transferencias de propiedad o permisibilidad con la precarización del empleo son algunas de las ayudas que el Estado argentino –sin distinción de partidos políticos– destinó y sigue destinando al funcionamiento del sector. Cuando las emisoras privadas de televisión cuestionan que el Estado abandone su rol subsidiario para garantizar la provisión de señales educativas, infantiles o informativas a todo el país, en rigor están reclamando que esos recursos se utilicen para seguir subsidiando la programación televisiva que controlan.

Aunque el discurso de los grandes medios –como ocurre con grandes beneficiarios de otros sectores económicos– defiende la oligopolización de los mercados, aduciendo que la escala económica necesaria para operar en ellos requiere de grandes inversiones y mejoras, lo cierto es que la historia contemporánea de las industrias culturales revela que la mayor concentración de la propiedad y de las audiencias siempre ha operado como antítesis de un mayor dinamismo y, lo que es más importante, como erosionador de la diversidad de voces.

Con Guillermo Mastrini investigamos el tipo de concentración que existe en el sector, entendiendo que si es preocupante que cualquier industria sea controlada por pocas manos –ya que éstas abusan de su posición dominante– importa mucho más la concentración de las industrias culturales, dado que en este caso son los procesos de socialización mediados por este sector los que están comprometidos. En nuestro libro *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América latina del siglo XXI* (Prometeo, 2009), se revela que más del 80 por ciento de los mercados de industrias culturales en América Latina están dominados por las primera cuatro empresas, en promedio. Este indicador, que en Argentina se eleva al 83 por ciento, no puede ser analizado aparte de estructuras sociales y económicas que reflejan una distribución proporcionalmente desigual de otros recursos. Es decir, el tipo de concentración y las tendencias que van estructurando a las industrias culturales son complementarias a los atributos no equitativos que exhiben el conjunto de la sociedad, la economía y la política, a los que son funcionales.

En este sentido, sería acertado adaptar el refrán ‘el país tiene los medios que se merece’ a ‘el país desigual requiere de industrias culturales que reproduzcan la desigualdad’. Este refrán podríamos extenderlo a las regiones, no sólo a los países.

Ahora bien: ¿qué designación opera con mayor eficacia para el sector: industrias culturales o industrias creativas? La creatividad de las industrias culturales es uno de sus rasgos característicos: no hay cultura sin creación de valor a partir de la intervención original –que en muchos casos significa la combinación original de elementos previos– de un artista, quien desempeña así una función intelectual y, consecuentemente, creativa. Pero a la vez, la organización industrial de la cultura tiende a avanzar y a cercar la autonomía creativa de esa intervención inicial, condicionándola mediante formatos, tecnologías, criterios de edición (y

líneas ideológicas implícitas o explícitas en este nivel), escenarios de producción y medios de distribución.

En este sentido, la concentración del sector impacta también alterando la vitalidad del espacio creativo: paradójicamente, el concepto de industrias creativas se ha impuesto como una versión descafeinada de las industrias culturales y por ello amputa el potencial crítico y autónomo del trabajo, que es el creador del valor en el sector. Al moderar cualquier referencia a la distribución de roles en el circuito productivo de la cultura, la perspectiva de las 'industrias creativas' conspira contra el fundamento original del trabajo cultural. Es fundamental interrogarnos acerca de cómo interviene, en este marco, la digitalización.

La comprensión sobre el presente de estas industrias y la prospectiva de su evolución y complejidad digital no pueden emprenderse sin considerar el manantial de contradicciones que encierra la actual organización de la cultura industrializada en países con alta concentración, como es el caso de los países iberoamericanos. Desde esta perspectiva, entendemos que sigue siendo válido su estudio como industrias culturales e invitamos a profundizar el concepto en los días del Seminario, en el que tenemos además el privilegio de contar entre los invitados a la bibliografía obligatoria de muchos de nuestros cursos de grado y posgrado, con referentes y especialistas que desde hace décadas contribuyen decisivamente a problematizar, explicar y comprender la dinámica de las industrias culturales.

### ***Agradecimientos***

Este encuentro no sería posible sin la iniciativa constante de Enrique Bustamante, que ha sido su mentor, promotor y director. Tampoco sin la labor comprometida y la capacidad de diálogo de Luis Albornoz. Un conjunto de compañeros ha trabajado en las dos orillas del Océano Atlántico para garantizar la organización. En los nombres de Raúl de Mora y Ornela Carboni los reconocemos a todos. Igualmente, deseo expresar agradecimiento por su colaboración en la realización del Seminario a todas las maestrandas y maestrandos de Industrias Culturales de la UNQ que en estos días nos acompañan. Por último, a las autoridades de la Universidad de Quilmes, por albergar la sede del seminario, por brindarnos todo su apoyo.